

RICHTA, R. :La civilización en la encrucijada. Versión castellana de Daniel Iríbar. Prólogo de Daniel Lacalle. Madrid:Ed. Artiach, 1972, 416 págs.

Se han publicado en España pocos documentos sobre la llamada "primavera de Praga". El libro de Richta, obra colectiva realizada a petición del PCCh, puede ser considerado como uno de ellos(1). Es, sin embargo, obra de significación múltiple, según se atiende a los datos que aporta, los análisis que propone, la situación histórica que traduce, o la "oportunidad" de su publicación española.

Al nivel en que el texto se ofrece a sí mismo, se trata de definir la revolución científico-técnica como transformación en curso de las fuerzas productivas, que abre paso a una nueva civilización. La tesis de Richta se fundamenta sobre el nuevo papel que la ciencia ocupa en la producción: mientras en la "civilización industrial" la producción dominaba, a través de la técnica el desarrollo de la ciencia, "en las condiciones de la revolución científico-técnica, la prioridad de la ciencia sobre la técnica y de la técnica sobre la producción directa, se convierte en la ley de desarrollo de las fuerzas productivas"(pág. 53); con ello la ciencia se introduce en la producción y se convierte en la principal fuente de riqueza. La aplicación del principio automático(cibernetización, quimización, energía nuclear) desplaza al hombre de los trabajos de ejecución y control de la producción, para alojarlo en las etapas pre-productivas de decisión, organización e investigación, que exigen una alta cualificación intelectual. El trabajo simple de ejecución manual tiende a desaparecer de la base de la producción.

Marx(los Grundrisse) es profusamente citado. Sin embargo, contra la tradición marxista, la transformación de las fuerzas productivas no aparece como un proceso de socialización que exija la apropiación colectiva de las condiciones de la producción, sino como incremento de la autonomía del individuo frente a los instrumentos que permite transformar la forma "alienada" del trabajo en trabajo creador. El resultado de este humanismo es que el socialismo sólo encuentra su justificación por vía analógica: el socialismo refleja a nivel social la autonomía del sujeto en la producción. El mismo humanismo machacón nos conducirá, a lo largo de demasiadas páginas a tofos los rincones de la nueva sociedad, desde la fábrica a la escuela, desde la vivienda a los transportes. De todo ello se desprenderán temas conocidos del movimiento del 68(Ota Sik) : crecimiento intensivo, autonomía de las empresas, mercado socialista, incentivos, liberalización, etc.

Pero el análisis no se detiene aquí: cuando la ciencia se convierte en fuerza directamente productiva -dice Richta- la división tradicional entre trabajo productivo y trabajo no directamente productivo se convierte en caduca. El carácter de la clase obrera se ha alterado, pues no permite identificarla con los trabajadores manuales. Por el contrario, éstos pierden significación fren-

te al trabajador intelectual: programadores, ingenieros, economistas, organizadores, pedagogos, investigadores, etc. Este nuevo tipo de trabajadores constituye las bases sociales, los pioneros de la civilización científico-técnica, pues sólo en ella encuentran las condiciones de su propia "realización".

Aparte de la luz que esta declaración pueda arrojar sobre las "bases sociales" del movimiento de Praga, entre nosotros es la clave del éxito de Richta. El "intelectual" encuentra en ella más de lo que esperaba: las "fuerzas de la cultura" convertidas en van guardia de la clase obrera(2), tanto en régimen socialista como capitalista, pues bajo la represión de las fuerzas productivas su diferencia se diluye. Y hay que admitir que sea así, si nos encontramos no en transición hacia una nueva sociedad, sino ante un cambio de civilización, concepto extrañamente incorporado por Richta al marxismo.

Sin embargo, el secreto de su razonamiento se encuentra en otro sitio: en derivar el análisis de las relaciones sociales de la cultura de la estructura de las fuerzas productivas. Por ello se pregunta por la fuente de la riqueza en lugar de analizar, con Marx, la fuente del valor, lo que le llevaría a buscar la definición de las fuerzas revolucionarias, no en las interesadas por hallar su propia manifestación o "realización", sino en las que tratan de abolir la explotación que sufren. Para ello sería preciso ver en el salario, más que una ausencia de satisfacción personal en el trabajo (pág. 131), la ausencia de propiedad, y reconocer que la ciencia só lo puede ser una fuerza productiva directa para quien posee los medios de producción.

En definitiva, nos dá la impresión de asistir con Richta a una sustitución: la que, en lugar de la estructura fundamental de todo modo de producción (fuerzas productivas/relaciones de producción), sitúa la pareja técnica/hombre, clave quizás de la ideología por excelencia de nuestro tiempo, cuya imagen popular es la del hombre poniendo el pie en la luna.

E. Panach

(1) Curiosamente, el prologuista se esfuerza por situar la obra en unas coordenadas intelectuales (Lilley, Bernal, etc.) y nos deja sin una palabra sobre la situación histórica de la que es fiel reflejo ideológico.

(2) "Comunicación" en su introducción a otro librito de Richta (Progreso técnico y democracia. Madrid, 1970), asimila esta concepción al concepto gramsciano de "intelectual orgánico", cuando el concepto de Gramsci está constituido sobre el papel ideológico y organizativo del intelectual al servicio de un grupo social, mientras que para Richta constituye la base propia a las transformaciones por venir. Por otra parte, Richta no habla de la función ideológica del intelectual ni en la enseñanza!